

- Gamson, William A. (1990). *The Strategy of Social Protest*. 2º ed. Belmont (CA): Wadsworth Publishing Company.
- Kriesi, Hanspeter (1992). «El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental». En: Benedicto, Jorge y Reinares, Fernando (eds.). *Las transformaciones de lo político*. Madrid: Alianza.
- McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (1999). *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.
- , Tarrow, Sidney y Tilly, Charles (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press [ed. en castellano: *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer, 2005].
- Skocpol, Theda (1979). *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. New York: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Tilly, Charles (1964). *The Vendée. A Sociological Analysis of the Counterrevolution of 1793*. Cambridge: Harvard University Press; London: Edward Arnold.
- (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House-McGraw-Hill Publishing Co.; Reading: Addison Wesley Publishing Co.
- (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- (1995). *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Barcelona: Crítica.
- (2003). *The Politics of Collective Violence*. Cambridge/New York: Cambridge University Press [ed. en castellano: *Violencia colectiva*, Barcelona: Hacer, 2007].

La Europa asocial. Crisis y Estado del bienestar

Luis Moreno

(Barcelona, Ediciones Península, 2012)

¿Es prescindible el Estado del bienestar en una economía globalizada? ¿Se están desconectando las políticas europeas del bienestar de los ciudadanos y sus necesidades? ¿Se detecta en Europa un cambio hacia nuevas formas de individualismo posesivo? ¿Conlleva el triunfo del discurso político liberal anglo-norteamericano la ineludible erosión de los modelos de bienestar continentales europeos y el retorno a una especie de prehistoria de las políticas sociales? Estas son algunas de las preguntas que Luis Moreno resuelve en su recién publicada obra: *La Europa asocial. Crisis y Estado del bienestar*.

El libro se estructura en torno a cuatro capítulos, enmarcados por una presentación y una sección final de conclusiones. El texto presenta de forma rigurosa los aspectos centrales del desarrollo del Estado del bienestar, cubriendo los debates más recientes acerca de su ajuste y redimensión, planteados en el contexto de la actual crisis económica. El autor indaga sobre la permanencia y el cambio en los Estados de bienestar europeos, en tránsito desde una orientación social hacia otra marcadamente asocial (p. 28).

La introducción del libro, bajo el título de «Las edades del *welfare*», expone las cuestiones a las que se dará respuesta a lo largo del texto. Así, en las primeras líneas, el Estado de bienestar queda definido de manera genérica como «un conjunto de instituciones estatales pro-

veedoras de políticas sociales dirigidas a la mejora de las condiciones de vida y a procurar la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos» (p. 17). A continuación se describen las tres edades por las que habría transitado el Estado del bienestar en su proceso de desenvolvimiento histórico: de *Oro* (1945-1975), *Plata* (1976-2007) y *Bronce* (2008-). Como señala el autor, tal denominación evoca las cuatro edades heroicas de la Mitología griega, dentro de las cuales cada una representa una degradación de la anterior. Por tanto, la cuestión fundamental a resolver es «si la actual edad de Bronce del *welfare* podrá mantener los rasgos constitutivos del bienestar social consolidados en la segunda mitad del siglo XX» (p. 18) o si, en cambio, le sucederá un retorno a la Prehistoria de la política social ante la preeminencia del fundamentalismo de mercado. Según esta periodización, el Estado de bienestar español no habría llegado a disfrutar de una *edad de Oro* propiamente dicha, al haber sido construido y consolidado a lo largo de la etapa siguiente. De este hecho derivarían, según el autor, algunas de sus limitaciones en cuanto a dispositivos institucionales y resultados.

El primer capítulo, titulado «Estado de bienestar, ¿epifenómeno de la modernidad?», ofrece una revisión de la génesis histórica del Estado de bienestar, incorporando además un análisis de los regímenes del bienestar europeos en sus distintas variedades anglosajona o *liberal*, continental o *corporatista*, mediterránea o *familista* y nórdica o *socialdemócrata*. Luis Moreno distingue estas variedades de bienestar en función de sus lógicas de funcionamiento, a saber: «protección de las categorías ocupacionales de la seguridad social, en el modelo continental; las prestaciones residuales y la mercantilización del bienestar [...], dentro del anglosajón; la extensión igualitarista de servicios universales y la provisión pública, en el nórdico; y la complementariedad de la interacción entre familia, instituciones públicas y sociedad civil, en el mediterráneo» (p. 57). A partir de esta clasificación, el autor sostiene que el Estado de bienestar español se configura como una suerte de «vía media» que incorpora elementos propios de las lógicas de bienestar *bismarckiana*, en sus funciones de mantenimiento de rentas ocupacionales, y *beveridgeana* de cobertura universal, en relación a otros servicios.

Respecto de la construcción del Estado de bienestar español en los últimos cincuenta años, se propone una interesante periodización en cuatro grandes etapas: 1) de modernización social y económica del tardofranquismo (1963-1978), dentro de la cual la aprobación de la Ley de Bases de la Seguridad Social de 1963 constituye un hito en la configuración de un modelo contributivo de tipo bismarckiano; 2) de consolidación de la democracia política (1979-1985), con una notable ampliación de servicios y prestaciones sociales; 3) de integración de España en la Unión Europea (1986-1995), en la que las políticas sociales incrementan su alcance equiparándose a las de otros países europeos; y 4) de plena institucionalización del Estado de bienestar (1996-2007), en la que, además de garantizar el sistema público de pensiones, se acomete la consolidación del cuarto pilar del Estado de bienestar español, a través de la extensión de los servicios sociales y de dependencia. Tras la irrupción de la crisis económica, no obstante, los pilares del sistema de bienestar habrían pasado a estar sujetos a «procesos no solo de cambio, sino a presiones para su propia supervivencia» (p. 61). El capítulo se cierra con una revisión de las ideas de *ciudadanía*, *asociabilidad* e *individualismo posesivo*, abordándose la amenaza que plantean las dos últimas sobre los valores compartidos por los europeos, que han supuesto hasta el momento un «mínimo común denominador axiológico» legitimador de la redistribución solidaria y del bienestar de los ciudadanos como «funciones características de los Estados de bienestar en el Viejo Continente» (p. 34).

El segundo capítulo del libro pasa revista al «crecimiento hasta límites del bienestar social» en la segunda mitad del siglo XX y a lo largo de la denominada edad de Oro del bienestar. Tras treinta años de expansión sostenida, el recalibrado del Estado de bienestar en las décadas de los ochenta y de los noventa respondería tanto a «factores exógenos, como la globalización financiera, como endógenos, relacionados con ineficiencias o efectos perversos propios, como la sobresaturación de la intervención pública, entre otros» (pp. 81-82). La edad de Plata del bienestar también contempla la «explosión de las demandas» por más y mejores servicios y la «implosión de las decisiones», erigiéndose en este contexto la combinación de los discursos neoliberal y neoconservador en una suerte de «pensamiento único». Luis Moreno evalúa algunos de los efectos perversos heredados de la etapa de desarrollo anterior tales como el denominado «efecto Mateo», las apropiaciones indebidas o el «riesgo moral», al tiempo que analiza el surgimiento de toda una serie de «nuevos riesgos sociales» que son específicos del tránsito a la sociedad postindustrial y que tornan en imperativo el ajuste o, más bien, la reforma del armazón de bienestar. Posteriormente, el autor profundiza en las transformaciones sociales que explican la emergencia de estos nuevos riesgos, que afectan a los roles de la mujer, a la estructura de hogares y familias, al mercado de trabajo o a la expansión de los servicios privados de bienestar y la desregulación de las prestaciones y de los servicios públicos. Como consecuencia de estos procesos, «diversos grupos de ciudadanos se enfrentan a nuevas necesidades en situaciones de riesgo», viéndose forzados a hacer uso de medios privados que ofrecen prestaciones sociales inseguras, mientras carecen de habilidades y capacidades para obtener empleos adecuados y son incapaces de equilibrar su vida laboral y sus responsabilidades familiares. En este sentido, en los apartados finales del capítulo, el autor aborda algunos de los desequilibrios específicos del modelo de bienestar *familista* de los países mediterráneos, en particular la cuestión de las supermujeres, los trabajadores pobres, la «malla de seguridad», y, por último, la inmigración como «recurso crucial para el futuro de Europa» debido a las tendencias sociodemográficas de envejecimiento de la población (p. 123).

El tercer capítulo del libro evalúa el Modelo Social Europeo como «proyecto político articulado en torno a los valores de equidad social e igualdad, de solidaridad colectiva y redistribución y de eficiencia productiva u optimización». El objetivo de las políticas sociales de la Unión Europea sería auspiciar «el crecimiento económico sostenido y sostenible basado en la cohesión social» (p. 127). Conceptualmente, según el autor, el Modelo Social Europeo se habría constituido como un «paraguas comprensivo e integrador de los diversos Estados de bienestar europeos» (p. 209). A pesar de su heterogeneidad interna, el Modelo Social Europeo responde a un serie de rasgos de identidad compartidos por los países de la Unión Europea y distantes de otros sistemas en los que el individualismo de mercado se convierte en el rasgo característico del bienestar, como Estados Unidos o en los que el crecimiento económico se ha apoyado en la devaluación social, como China u otros países emergentes.

Luis Moreno evalúa después el diálogo establecido entre España y la Unión Europea a partir de la existencia de mecanismos de solidaridad como el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, el Fondo Social Europeo o el Fondo de Cohesión, que han asegurado la redistribución de recursos entre los Estados miembros y que han apuntalado conceptual y financieramente el desarrollo del Estado de bienestar en España en los últimos veinte años. El caso español es, de hecho, altamente ilustrativo del objetivo de cohesión social interna de la Unión Europea a través del estímulo de procesos de convergencia. Respecto de esta cuestión, el autor afirma que el desarrollo del *welfare* español «fue posible, en no poca medida, merced a la disponibilidad de dinero público liberado de otras partidas financiadas por subsidios y

ayudas comunitarias», aunque su nivel de funcionalidad y generosidad no haya conseguido situarse en el nivel alcanzado por otros socios comunitarios (p. 134). El cierre de las brechas sociales y la apuesta por la dimensión social a lo largo de las décadas de los años ochenta y noventa habría contribuido, además, a alejar el fantasma de los nacionalismos y a fortalecer la propia idea de Europa. La construcción europea, también y de forma fundamental en su dimensión social, «canceló no solo los enfrentamientos bélicos anteriores, sino que posibilitó una paz y prosperidad ancladas en la legitimidad de los Estados de bienestar» (p. 136). Frente a este influjo cohesivo, no obstante, persisten estereotipos negativos entre los distintos países que conforman la Unión Europea, con claros efectos erosivos sobre la convicción europeísta. En los apartados finales del capítulo se abordan cuestiones de candente actualidad relacionados con los actuales problemas de fragmentación del proyecto político europeo, tales como las limitaciones del modelo de subsidiariedad democrática y rendición de cuentas, la equidad fiscal, los objetivos de estabilidad presupuestaria en el entorno de la crisis del euro y, finalmente, la unidad internamente diversa del modelo de *welfare* europeo.

El cuarto y último capítulo aborda el proceso de transformación y readaptación del Estado del bienestar a lo largo del período 1976-2007, es decir, en la edad de Plata del bienestar. La serie de reformas acometidas sobre la política social en estas casi tres décadas se orientó fundamentalmente a «convertir el tradicional gasto de las políticas de bienestar en inversiones sociales que se adecuen a la cobertura de los nuevos riesgos sociales» (p. 175). En esta sección, que recibe el título de «Bienestar social en la economía global», el autor evalúa el proceso de globalización, también denominado de mundialización o de anglo-americanización, como un camino a través del cual el Estado-nación se ha visto forzado a transferir crecientes cuotas de capacidad de regulación y de autoridad a los mercados transnacionales. El resultado de este reajuste de las relaciones de poder dentro del escenario de la globalización ha sido el incremento de la «competencia entre las democracias avanzadas del bienestar y el incentivo de patrones de competencia desleal social o fiscal en forma de *dumping*, de desregulación generalizada y de pérdida de derechos laborales a fin de ganar competitividad» (p. 171). En este contexto, el Estado-nación se ha convertido en un mero espectador de los flujos financieros internacionales, plegándose a las constricciones impuestas por el mercado global y siendo incapaz de embridarlos nuevamente. La transferencia de autoridad del plano nacional al transnacional ha provocado el desplazamiento progresivo de las instituciones del Estado-nación y su sustitución por nuevos agentes de regulación transnacionales, como la altamente mediática *Troika*. En cualquier caso, el autor señala lo paradójico del rescate financiero operado en muchos países, en los que han sido precisamente las instituciones nacionales y no estos organismos quienes han debido responder en primer lugar al colapso de unas entidades bancarias consideradas demasiado grandes para dejarlas caer.

En la conclusión del libro, Luis Moreno plantea una serie de escenarios de futuro para el Estado del bienestar bajo el actual contexto de crisis. Los futuros, «posibles, probables y deseables» se abren como ventanas de adaptación y supervivencia de la política social en un entorno particularmente difícil (p. 210). En cuanto al primero, el futuro posible, el autor señala como no descartable el retorno «a formas decimonónicas de beneficencia, disciplinamiento laboral y paternalismo social», como resultado del alejamiento de las clases medias de los servicios públicos de bienestar. Acerca del segundo, el futuro probable, se discute en torno al regreso de los «sistemas de protección social de coberturas básicas para hacer frente a algunos de los viejos problemas sociales» y el creciente protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil y de las redes de micro-solidaridad de los hogares en la cobertura de los nuevos riesgos sociales. Por último, en torno a los futuros deseables, se

evalúa la preservación de los servicios y prestaciones de la edad de Bronce del bienestar a la espera de «inversiones sociales para el cuidado y promoción de los niños y jóvenes» y otras incorporaciones al agregado de bienestar, tales como el reconocimiento de «las empresas como ciudadanos corporativos» y el impacto positivo de la responsabilidad social corporativa. En cualquier caso, el autor incide en que, más allá de estos tres escenarios, el principal reto de futuro al que se enfrenta el Modelo Social Europeo es de naturaleza política y se relaciona con «el paso de la dimensión nacional-estatal a la continental europea» (p. 212). El significado de este cambio, no obstante, introduce importantes retos para los partidos políticos, los agentes sociales y el resto de actores de la sociedad civil implicados en el diseño y puesta en práctica de la política social.

La Europa asocial, en resumen, ofrece tanto al lector académico como al no especialista un análisis sistemático y ajustado de los procesos de transformación del Estado del bienestar, desde su consolidación tras la Segunda Guerra Mundial hasta los desarrollos más recientes. La contribución de las políticas sociales a la articulación del modelo de capitalismo coordinado propio de los países europeos es evaluada a partir de una amplia panorámica sobre los orígenes, evolución y desafíos actuales del Estado de bienestar. Las referencias detalladas al caso español y la reflexión del debate en torno a los desafíos políticos de reforma del bienestar en el contexto de la crisis de comienzos de siglo hacen de este libro una referencia de extraordinario interés.

David LUQUE BALBONA y Sergio GONZÁLEZ BEGEGA

La televisión durante la Transición española

Manuel Palacio

(Madrid, Cátedra, 2012)

Manuel Palacio, catedrático de comunicación audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid, lleva muchos años investigando la televisión en España. Algunos de sus libros anteriores dedicados a la cuestión (especialmente *Historia de la televisión en España*, publicado en 2001, o *Las cosas que hemos visto... 50 años y más de TVE*, que dirige en 2006) configuran jalones sobre el desarrollo histórico y el papel político y cultural jugado por la televisión en nuestro país desde que esta comenzase su andadura regular en las ondas el 28 de octubre de 1956. Ahora, con *La televisión durante la Transición española*, el profesor Palacio coloca la pieza de mayor volumen de su trayectoria investigadora hasta la fecha.

La audacia última de profundizar en el contacto entre la Transición democrática (uno de los más fascinantes y convulsos períodos de la historia reciente de España, convertido en *locus* de memoria, objeto central de atención de historiadores, sociólogos y politólogos, pero también de novelistas y creadores audiovisuales) y la televisión de la época suponía para Manuel Palacio mucho más que enfrentarse a un tradicional estudio sobre el desarrollo histórico del medio en un período concreto. Así, el volumen organiza los tres primeros de sus cuatro capítulos a partir de las presidencias de Carlos Arias Navarro (1974-1976) y de Adolfo Suárez (1976-1981), y de las políticas de los equipos rectores de «La Casa» con el «apertura» de Juan José Rosón en 1975, el decisivo papel de Rafael Ansón, ya con Suárez, en